

JARDIN POP-UP

ARQUITECTURA PARA LA INFANCIA MIGRANTE

En las ciudades contemporáneas, la niñez es la que más sufre la falta de infraestructura comunitaria en el espacio urbano. Son pocos los espacios públicos, gratuitos y bien cuidados que inviten a la convivencia entre grupos sociales y, de modo particular, que permitan el ejercicio del derecho al juego, la recreación y el descanso infantil.

Particularmente en contextos de migración, las/os niñas/os por su condición de extranjeros, son reconstruidos socialmente como sujetos subalternos y situados en múltiples e interseccionadas posiciones de vulnerabilidad.

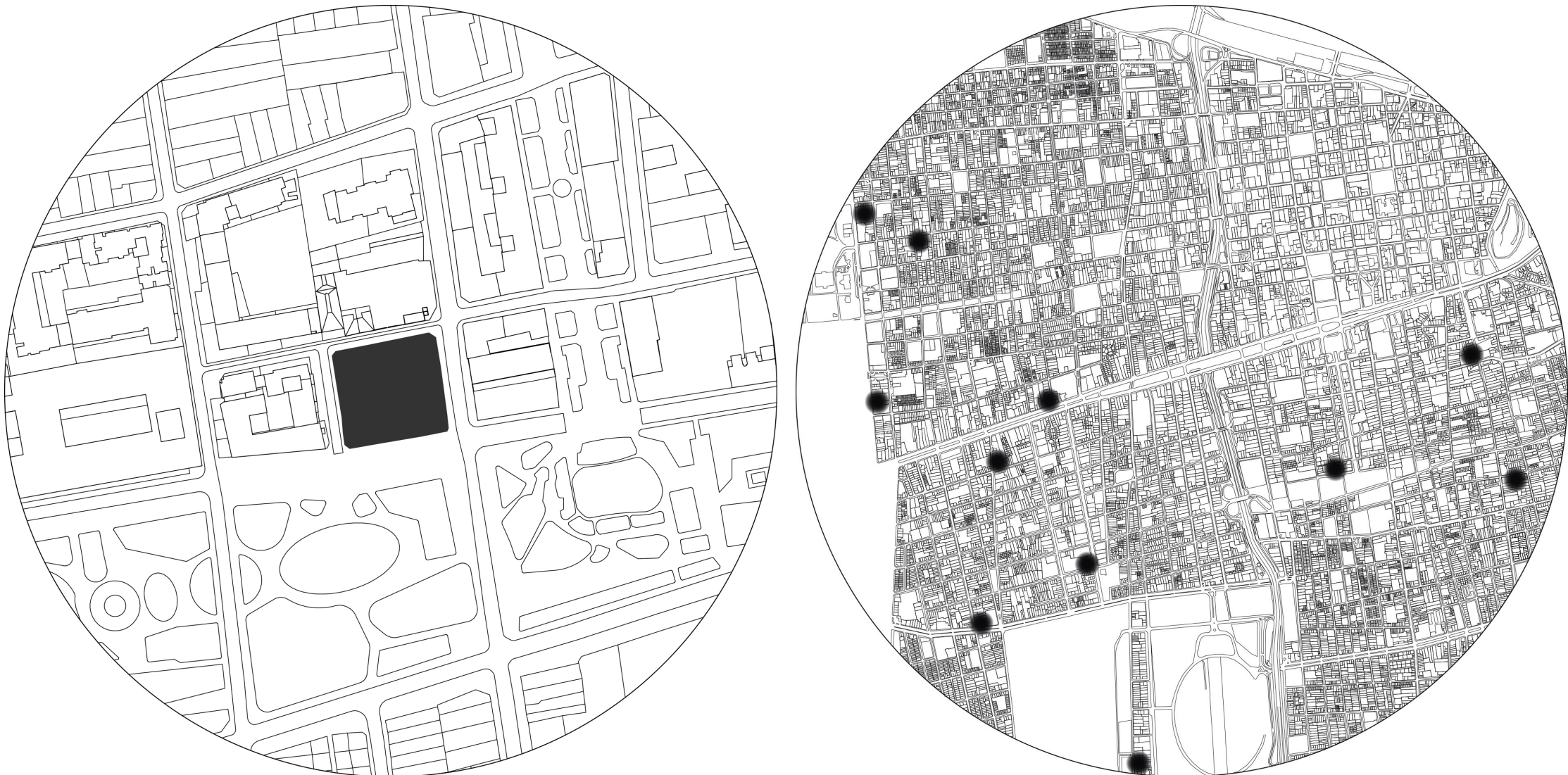
A diciembre de 2023, Chile acogía a casi dos millones de personas extranjeras, de las cuales más de 300 mil eran menores de edad. Las familias migrantes se han instalado en las principales ciudades del país, con la Región Metropolitana albergando el 56,8%3. Habitando en barrios con altos índices de exclusión social y estando expuestos a vivir en condiciones de precariedad, la infancia migrante enfrenta no sólo la inestabilidad del desarraigo, complejas formas de invisibilización y desprotección, sino también la inaccesibilidad a infraestructuras que garanticen el ocio y el sentido de pertenencia.

¿Cómo puede la arquitectura responder con urgencia y cuidado a esta realidad?

La propuesta Jardín Pop-Up se plantea como una instalación urbana temporal y móvil, diseñada para acompañar procesos de asentamiento y acogida. Inspirada en el concepto de lo “pop-up”, se configura a través de una pieza prefabricada desplegable y replicable, capaz de instalarse con rapidez. Su sistema constructivo en madera CLT y ensamblaje en seco permite levantar espacios cálidos y seguros, adaptables a la emergencia de la situación.

Al centro, un patio delimita un mundo propio. Alrededor, el ensamble subsecuente de dicha pieza constituye un perímetro de módulos habitables. A modo de corral, resguarda lo lúdico y las interacciones ocurridas en su interior. Sobre ello, una piel protectora concebida desde lo nómada del mundo circense se posa para no sólo guarecer, sino que a su vez visibilizar la infancia como derecho y presencia urbana legítima.

Más que un dispositivo arquitectónico, el Jardín Pop-Up es una estrategia de integración social y territorial, enfrentándose al escenario actual reticente a las niñeces, especialmente migrantes. No sólo se posa sobre el suelo; busca habilitar un espacio que procure y promueva las infancias, además de fomentar las miradas entre ellas mismas, se ancla en la urgencia ética de construir ciudades más justas desde sus bordes.



Sitio eriazo
Nataniel Cox 403 - Santiago

Estudio de Sitios Posibles para
emplazar Jardín Emergencia
Pop-Up, Santiago Centro

